

Los senderos de la nueva izquierda partidaria

Juan Abel Medina
(compilador)

prometeo
libros

Índice

El surgimiento de los partidos políticos, una propuesta interpretativa / Juan Abal Medina	13
Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande / Juan Abal Medina	39
El caso del PDS/DS: Metamorfosis, auge y caída de la nueva izquierda italiana / Juan Pablo Micozzi	73
Hugo Chávez Frías entre los Círculos Bolivarianos y la Quinta República / Carolina Nahón	95
Surgimiento y evolución del Partido Verde alemán / Juan Manuel Marzullo	139
Frente Farabundo Martí Para La Liberación Nacional (Fmln) / Manuela Thourte	163
El Partido de la Revolución Democrática y el Partido de los Trabajadores: un estudio comparado de la izquierda latinoamericana / Matías Triguboff, Matías Cerezo y Facundo Labanca	187
El surgimiento de una alternativa de izquierda viable: Análisis del caso Frente Amplio / María Celeste Ratto	219
Nacimiento y organización partidaria: un estudio comparado de ocho partidos de creación reciente / Flavio Fuertes, Facundo Nejamkis y María Celeste Ratto	245
Post Scriptum: Actualidad de ocho partidos de formación reciente / Francisco Romero	271
Bibliografía	287

Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande*

Juan Abal Medina

Introducción

La hipótesis que desarrolla el trabajo sostiene que son las mismas causas internas las que nos permiten explicar tanto la rapidez del crecimiento experimentado por el partido Frente Grande como su aún más veloz crisis y desaparición. Analizando la distribución del poder, los estilos de liderazgo, las modalidades discursivas y las reglas formales e informales de la organización partidaria, encontraremos en ellas las claves para la comprensión del proceso político que llevó a este partido de ser un pequeño grupo de militantes de la Ciudad de Buenos Aires a transformarse en menos de cinco años, en la principal oposición al gobierno justicialista de Carlos Menem y, en un período aún más breve, a desaparecer como organización política relevante.¹

El análisis de los factores internos no significa desconocer el potencial explicativo que tuvieron para el proceso político experimentado por

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el área de Partidos y Sistemas de Partidos del *I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Salamanca, 8-11 de julio de 2002. El autor agradece los valiosos comentarios de Guillermo O'Donnell, Ludolfo Paramio, Facundo Nejamkis, Julieta Suárez Cao, Laura Eberhardt y Martín Alessandro.

¹ Nuestro análisis sobre la vida interna del Frente Grande (FG) se concentra principalmente en el período que representa su máximo desarrollo político-electoral, el que abarca los dos años y medio transcurridos entre su victoria a fines de 1997 en los dos principales distritos del país (la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires), hasta su triunfo en las elecciones para la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en Mayo de 2000.

el partido los factores externos o ambientales², sino simplemente poner atención en un aspecto que, como el trabajo demuestra, fue central para explicar tanto los éxitos como los fracasos de la organización partidaria.

I. Desarrollo histórico

El partido Frente Grande (FG, en adelante) se constituyó el 25 de mayo de 1993 a partir de la fusión de dos pequeños frentes de centroizquierda, el FREDEJUSO y el Frente del Sur, compuestos por diversos partidos, grupos y personalidades provenientes de tres espacios políticos: (1) peronistas de izquierda que abandonaron el Partido Justicialista en disconformidad con el gobierno de Carlos Menem; (2) partidos y grupos de la centroizquierda como el Partido Intransigente, ex demócratas cristianos y personalidades independientes de militancia en organismos de derechos humanos; y (3) partidos y grupos de la izquierda tradicional como el Partido Comunista.

Las rápidas victorias electorales conseguidas por el FG en las elecciones legislativas de 1993 y de convencionales constituyentes de 1994 en la Ciudad de Buenos Aires provocaron una amplia recomposición del mapa interno de poder partidario, que se cristalizó en el fuerte liderazgo de Carlos "Chacho" Álvarez³. Por aquel entonces, Álvarez era diputado nacional, proveniente de la izquierda del peronismo, partido del que se había apartado en 1991 junto a su pequeña agrupación interna de la Ciudad de Buenos Aires, el Movimiento Renovador Peronista.

A fines de 1994, el FG se integró junto con los tradicionales Partido Socialista Popular y Partido Socialista Democrático, y con otro grupo de ex peronistas (PAIS) conducido por el senador nacional José Bordón en el *Frente por un País Solidario*, FREPASO. La fórmula presidencial del FREPASO Bordón-Álvarez obtendría el segundo puesto en la elección presidencial de 1995, desplazando por primera vez en la historia argentina a la Unión Cívica Radical (UCR) hacia el tercer lugar⁴.

² Especialmente relevante fue el hecho de que el partido accediera al gobierno nacional en un contexto socioeconómico crítico, tipificado básicamente por el agotamiento del modelo económico aplicado en la década del noventa, cuyo pivote central era la ley de convertibilidad y las restricciones que ésta fijaba al conjunto de las políticas públicas.

³ En el momento de la conformación partidaria, el grupo del FREDEJUSO de Álvarez compartía la conducción con el sector del Frente del Sur, que se posicionaba claramente a su izquierda y estaba conducido por el cineasta Fernando Solanas, el diputado nacional Luis Brunati y el Partido Comunista.

⁴ Bordón ocupó la candidatura presidencial al derrotar por escaso margen a Álvarez en una elección interna abierta realizadas en febrero de 1995.

En los últimos meses de 1995 y los primeros de 1996 se desencadenó un intenso proceso de disputa por el liderazgo del FREPASO, que finalmente concluyó con la derrota y alejamiento de Bordón y la consolidación definitiva de Álvarez y su grupo más próximo.⁵

En 1997 el FREPASO constituyó, junto con la UCR, la *Alianza por el Trabajo la Justicia y la Educación*, que se impuso en los comicios legislativos de ese mismo año.⁶ En 1998, mediante una elección interna abierta, el precandidato presidencial radical, Fernando De La Rúa, se impuso ante Graciela Fernández Meijide (del FG/FREPASO). Las elecciones presidenciales de 1999 llevaron a De La Rúa a la Presidencia de la República y convirtieron a Álvarez en Vicepresidente del primer gobierno de coalición de la historia argentina.

A mediados del año 2000 el candidato de la Alianza, Aníbal Ibarra del FG/FREPASO, alcanzó la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, segundo distrito en importancia del país. En octubre de ese mismo año Álvarez renunció a la Vicepresidencia al sentirse desautorizado por De La Rúa en la fuerte disputa que estaba dando al interior del Senado de la Nación contra las prácticas políticas tradicionales de ese cuerpo. Básicamente, ya en ese entonces parecía evidente que el gobierno había "comprado" la voluntad de varios senadores para lograr la aprobación de la controvertida Ley de Flexibilización Laboral.

En mayo de 2001, después de un progresivo alejamiento del gobierno, Álvarez renunció a la conducción del FG/FREPASO y se retiró de la política activa. Sin la presencia de su máximo líder, el partido comenzó un período de fuerte crisis interna en el que muchos de sus principales dirigentes pasaron a formar parte de un nuevo movimiento de centroizquierda, el ARI, *Alternativa por una República de Iguales*, encabezado por la diputada Elisa Carrió.

La derrota de la Alianza en las elecciones de renovación parlamentaria y el creciente hartazgo social con las ortodoxas medidas económicas del gobierno fueron generando un profundo debilitamiento de De La Rúa, quien finalmente renunció a la presidencia el 20 de diciembre en

⁵ En este proceso jugó un rol importante la política a impulsar en la Ciudad de Buenos Aires y, especialmente, el crecimiento de la figura de Graciela Fernández Meijide que obtuvo un triunfo importante en la elección de senador nacional de 1995.

⁶ En las negociaciones que dieron lugar a la Alianza, el FREPASO había logrado que las candidaturas legislativas de los principales distritos fueran ocupadas por "aquellas personas que encabezaran los sondeos de opinión", lo que en la práctica significó que fueran para el mismo Álvarez en la Capital y para su compañera Graciela Fernández Meijide en la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, otro acuerdo alcanzado consistió en el compromiso de realizar una elección interna abierta de la coalición para determinar al candidato presidencial.

medio de un caos social generalizado y tras una intensa represión que dejó decenas de muertos.

Mientras un sector del partido pasó a integrar la coalición parlamentaria del nuevo gobierno electo en el Congreso —como lo estipula la Ley de Acefalía— liderado por el peronista Eduardo Duhalde, otro se sumó al ARI. En tanto que un tercer sector, liderado por Ibarra, consiguió realizar un congreso nacional partidario en abril de 2002 en el que se aprobó la ruptura con el grupo que apoyaba al gobierno nacional. De esta manera, la organización FG pasó a ser poco menos de un tercio de lo que había sido un año atrás, y debió aprobar la libertad de acción para sus miembros en relación con los comicios presidenciales de abril de 2003 por no poder siquiera consensuar un candidato, decisión que puede entenderse como el final de la relevancia nacional de este partido.

II. Liderazgo e institucionalización partidaria

Los partidos políticos nunca son un actor unitario, en su interior existe una arena de competencia, más o menos institucionalizada, en la que diversos actores disputan día a día el control de la organización y los recursos de poder. Como señaló Kitschelt (1994:207), los partidos deben ser analizados como verdaderos sistemas políticos en miniatura, donde diversos actores luchan permanentemente por mantener o incrementar su poder.

En estas disputas, los actores se enfrentan a las normas formales de distribución del poder, y desarrollan prácticas en su accionar cotidiano que constituyen verdaderas reglas de tipo informal que se vuelven tanto o más importantes que las consignadas en las cartas orgánicas. Obviamente, en organizaciones partidarias de institucionalización débil o incipiente, como es el partido FG, las reglas informales son la principal clave explicativa del proceso político interno.

La estructura organizativa del FG, presentó diversos rasgos particulares. En gran medida, el desarrollo de este partido puede entenderse como un subproducto de la construcción política que Álvarez y su grupo realizaron desde que abandonaron el Partido Justicialista en 1991. La intención de constituir una estructura partidaria sólida y estable nunca ocupó un lugar central en los planes de sus máximos dirigentes y sólo constituyó un tema importante cuando determinados compromisos electorales del entorno (básicamente enfrentar elecciones internas “abiertas”) así lo requirieron.

Por este motivo, el partido en cuanto organización se desarrolló de manera compleja e inacabada, su existencia fue siempre considerada como un medio y nunca como un fin en sí mismo. Si, como señala Panebianco

(1990), una organización partidaria se institucionaliza cuando se concreta la “inversión de fines”, podemos afirmar que el FG se mantuvo siempre como un partido débilmente institucionalizado.

Asimismo, otro elemento importante que explica la situación de la organización está dado por la permanente búsqueda por parte del liderazgo de mantener para sí enormes grados de libertad de movimientos sin atar sus decisiones a procedimiento institucional alguno. Esta búsqueda de libertad de maniobras no obedece a planteos antidemocráticos sino que es el resultado de dos elementos: por un lado, el hecho de que el crecimiento de la organización se debió a la popularidad mediática de sus líderes en la opinión pública y no al resultado del desarrollo organizativo territorial de la fuerza, y, por el otro, la creencia del núcleo del grupo (líderes y militantes) de que la rapidez de respuestas generada por Álvarez constituía un valor importante. Todos entendían que esta capacidad de producir iniciativas políticas era la que posibilitaba a la fuerza enfrentar con éxito coyunturas que su débil estructura jamás le hubiese permitido.

Álvarez contó con un carisma no tradicional que se basaba en un amplio consenso que identificaba al líder con la organización y con el desarrollo de la fuerza. Un carisma no autoritario, que generaba espacios de libertad no sólo para el liderazgo sino también para los activistas en el interior de la organización. Existía una suerte de pacto implícito en el que los militantes no discutían las políticas diseñadas por los máximos líderes, pero éstos, a su vez, tampoco trataban de imponer su visión sobre el accionar concreto de la militancia y los liderazgos intermedios en sus áreas particulares de acción.

Esta relación carismática, que podemos definir como *liberal* por el enorme margen de libertad que otorga a los seguidores, permitió que el control sobre lo que Panebianco (1990) define como “zonas de incertidumbre” estuviera mucho más disperso que lo que está tradicionalmente en las organizaciones de fuerte liderazgo carismático.

Esta forma particular de ejercer el poder generó una estructura real que no se correspondía en absoluto con las normas formales de la organización; más aún, la organización en su funcionamiento efectivo desincentivaba sus propias normas generando una estructuración del campo político que era incomprensible incluso para muchos de sus actores. Así, las instituciones formales partidarias consignaban que la distribución del poder se realizaba mediante elecciones internas en las que los electores votaban por determinadas listas. Sin embargo, tales internas siempre fueron consideradas como traumáticas por los actores principales, quienes buscaron evitarlas por todos los medios posibles.

Incluso en los momentos de máximo enfrentamiento interno no se visualizó la posibilidad de saldar el conflicto a través de la competencia electoral misma. Este "terror al conflicto" puede deberse a varias causas. Quizás la misma visión que los líderes tenían del escaso desarrollo del aparato partidario los predisponía a pensar que el voto de unos pocos miles de afiliados o simpatizantes era un parámetro más bien pobre para establecer los repartos del poder político.⁷

Una y otra vez a lo largo de la breve historia de la fuerza aparecen ejemplos del débil papel que jugaron los acuerdos institucionales a la hora de llegar a la toma de decisiones.⁸ Las justificaciones esgrimidas por los líderes son siempre las mismas: se debe llegar por consenso a una salida que potencie las conveniencias partidarias.

La estrategia de desarrollo político asumido por la organización, que podemos definir como de crecimiento forzado, sólo era posible en un marco de debilidad institucional. Como bien sabemos, las organizaciones políticas, por embrionarias que sean, siempre desarrollan comportamientos conservadores, en el sentido de que procuran no arriesgar lo alcanzado hasta el momento. Álvarez permanentemente llevaba al límite

⁷ Un elemento que ilustra con claridad lo antedicho es que en las elecciones internas nunca se pusieron en juego las candidaturas principales de la organización. Así, ni las candidaturas de Graciela Fernández Meijide (a senadora nacional, 1996; a primera estatuyente, 1997; a primera diputada, 1997; a presidenta 1998 y a gobernadora, 1999) ni las de Álvarez (a primer diputado, 1993; a primer constituyente, 1994; a presidente, 1995; a primer diputado, 1997; a vicepresidente, 1999) surgieron de elecciones internas, como tampoco se decidieron por este método la candidatura de Anibal Ibarra a jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (1995 y 1999), la de Carlos Auyero a candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires (1995), o la de Vilma Ibarra como senadora nacional (2001).

⁸ Podemos rastrear el menosprecio de los líderes por los procedimientos institucionales desde el primer conflicto interno que ocurrió en el núcleo originario después de la ruptura con el justicialismo. En los primeros meses de 1991, cuando el Moejuso de Álvarez debía seleccionar a sus candidatos para encabezar el Fredejuso, los procedimientos internos, en ese momento a través de asambleas de base plenarias, habían designado a dos miembros del grupo. Álvarez rechazó la decisión interna e imponiendo su idea logró que el Fredejuso fuera encabezado por Ibarra y Fernández Meijide, dos figuras de prestigio en la sociedad que le permitieron al pequeño Frente alcanzar un resultado decoroso en las elecciones nacionales de 1991. El acuerdo fundante del FG, en mayo de 1993, había resuelto que Solanas fuese el candidato a presidente de la fuerza en 1995. Sin embargo, el resultado fue la ruptura de Solanas y la proclamación, sin elección interna de por medio, de la precandidatura de Álvarez. Incluso el menosprecio frentista por los acuerdos y procedimientos institucionales se notó al intentar una y otra vez desconocer el pacto originario de la Alianza con el radicalismo, buscando reemplazar las elecciones internas por medio del "consenso". Esta vez el poder del radicalismo impidió que la flexibilidad institucional de Álvarez y los suyos se trasladara a la Alianza.

a su organización forzándola a arriesgarse completamente una y otra vez, en lo que fue visto en el interior de su fuerza como una permanente inclinación por dar saltos al vacío, pero que eran acompañados por la confianza que sus acciones despertaban en la enorme mayoría de los dirigentes y militantes partidarios.

En este punto se comprende con claridad la naturaleza carismática del liderazgo de Álvarez. Las decisiones que el líder obligaba a tomar iban siempre más allá de las posibilidades objetivas de su débil estructura, por lo tanto fueron irresponsables en el sentido real del término. Por ejemplo, impulsar en 1994 a un pequeño partido que había realizado una buena elección en la Capital a que disputara la presidencia de la Nación en 1995 iba contra toda lógica del cálculo político. Lo mismo puede decirse de la decisión en 1997 de formar una alianza con la UCR y establecer que el candidato a presidente saldría de una elección interna abierta.

Como sabemos, sólo la dominación carismática, por su carácter "fuera de lo común y extracotidiano" (Weber, 1996:195), permite superar las limitaciones tradicionales o racionales a las que los líderes se enfrentan. Comparando al FG con organizaciones partidarias que le son más o menos contemporáneas y que se ubican en un espacio similar en el espectro ideológico, se pone de manifiesto la relación entre modalidad de crecimiento y tipo de liderazgo. Así, la estrategia que definimos como de crecimiento forzado que Álvarez imprimió al FG se emparenta con el proceso político del Partido de la Revolución Democrática de Cárdenas en sus primeros años (Bruhn, 1997)⁹ y con la historia de otras organizaciones que poseen un liderazgo carismático. Por el contrario, los partidos que han tenido un desarrollo más gradual y ordenado, como por ejemplo el Frente Amplio uruguayo,¹⁰ el Partido de los Trabajadores de Brasil¹¹ o el Partido Por la Democracia chileno, generalmente carecen de elementos claramente carismáticos en sus formas organizativas.

Álvarez pareció despreocuparse por la realidad objetiva de su estructura política, y al hacerlo la obligaba a desarrollarse o a perecer en el intento. Esta estrategia llevó a la fuerza a un nivel de desarrollo que hubiese sido imposible en caso de haber seguido formas de crecimiento

⁹ El tipo de componente carismático del FG, que definimos como liberal, por otro lado lo aleja de organizaciones que poseen un liderazgo carismático más fuerte y tradicional como el chapista Movimiento Quinta Republica. Ver al respecto los capítulos de Cerezo, Matías y otros y de Nahon, Carolina, en este mismo libro.

¹⁰ Ver al respecto el capítulo de Ratto, Celeste.

¹¹ Ver al respecto el capítulo de Cerezo, Matías y otros.

más tradicionales. Sin embargo, los subproductos negativos de la estrategia implementada se volvieron endémicos en la organización.

El carisma liberal produjo una organización poco institucionalizada que hacía de este déficit una virtud. Evidentemente, una estructura con un mayor nivel de institucionalidad interna no habría acompañado los arriesgados movimientos de su líder tal como el FG lo hizo. Asimismo, la estrategia de crecimiento forzado dificultó aún más la institucionalización ya que la fuerza, al ser obligada una y otra vez a afrontar compromisos mayores, fue posponiendo su organización interna en lo que un importante dirigente, Carlos Auyero, con claridad definió como "la dificultad de construir el barco mientras se navega".¹²

La búsqueda acelerada de crecimiento motivó también que las identidades organizativas fueran mutando permanentemente, dada la convivencia temporal de espacios políticos englobadores (MODEJUSO, FREDEJUSO, FG, FREPASO, Alianza). Esto hizo más compleja la situación institucional ya que los candidatos para determinados cargos electos en una interna del FG, por ejemplo, después debían ser consensuados con el resto de los partidos del FREPASO, para pasar a ser posteriormente discutidos con la UCR. Exactamente lo mismo ocurrió con las políticas; éstas pudieron ser producto del FG, del FREPASO o de la misma Alianza, con lo que el papel de los cuerpos orgánicos del partido FG se desdibujaba claramente permitiendo mayores márgenes de libertad a la dirigencia.¹³

Todos los elementos señalados hasta el momento explican la debilidad institucional de la fuerza, que se evidenció a través de la gran confusión generada al interior de la organización entre lo que era el FG y el FREPASO, nombres que muchas veces se usaban como sinónimos, incomodando a los otros partidos del FREPASO, especialmente a los socialistas, que veían en ello un claro menosprecio de su propia identidad.

Desde un plano más analítico, la aplicación de los diversos indicadores del grado de institucionalización partidaria desarrollados por la dis-

ciplina nos proveen la evidencia necesaria¹⁴ para confirmar que el FG es un partido débilmente institucionalizado.¹⁵

1. El grado de desarrollo de la organización partidaria central (extra-parlamentaria y ejecutiva) del FG era mínimo. No había ningún dirigente que cumpliera funciones de tiempo completo en la orgánica nacional y sólo cinco personas cobraban un salario por actividades en la organización central, todas administrativas.
2. El grado de homogeneidad entre las subunidades organizativas del mismo nivel jerárquico en todo el territorio era bajo. En algunas provincias el partido se denomina Partido del Frente, en otras FG e incluso en otras, como en la provincia de Jujuy, la organización que realmente formaba parte del FG nacional no era el FG provincial sino otro partido, el MORECI jujeño.
3. Las modalidades de financiamiento demostraban un bajo nivel de institucionalización. No existía un organismo encargado del manejo financiero, ni un encargado del tema en la mesa nacional partidaria.
4. La modalidad de las relaciones con las organizaciones cercanas al partido ilustra las dificultades institucionales. Las relaciones, siempre informales, que mantenía el partido con las organizaciones sindicales próximas dejaron lugar, desde que el FG formó parte del gobierno, a un fuerte nivel de enfrentamiento. Asimismo, el partido carecía de organizaciones sociales significativas de todo tipo.
5. La correspondencia entre la constitución formal del partido y la distribución de poder real en la organización era relativamente alta. En este caso, esto se debía a que eran los mismos dirigentes los que ocupaban los espacios formales y los espacios reales de poder.
6. La claridad de las fronteras organizativas era muy baja, sus límites eran difusos y podían traspasarse con facilidad. Líderes importan-

¹² Incluso dejando de lado el tipo de liderazgo es lógico suponer que un partido que compitió, en menos de nueve años, en once elecciones que fueron consideradas cruciales no haya dispuesto de los tiempos y recursos necesarios para darse a sí mismo un proceso de organización interno.

¹³ Finalmente, el mismo papel de Álvarez como presidente del partido FG, como presidente de la confederación de partidos FREPASO y como uno de los conductores de la Alianza, conspiraba igualmente contra la institucionalización partidaria y generaba una confusión permanente en relación a cuál era la instancia que debía tomar las decisiones.

¹⁴ Los siguientes análisis se apoyan en el conjunto de la evidencia empírica reseñada al final del capítulo como fuentes primarias.

¹⁵ La institucionalización es tanto un proceso como una propiedad de la organización partidaria. Entendemos a una institución como "un patrón regularizado de interacciones que es conocido, practicado y aceptado" (O'Donnell, 1997:310) y a la institucionalización en un doble sentido (Levitsky, 1998:78-79) tanto como un proceso por el cual tal patrón "se vuelve bien establecido y ampliamente conocido, si no universalmente aceptado" (Mainwaring & Scully, 1995:4), como "un proceso por el cual una institución se vuelve valorada en sí misma" (Huntington, 1986:12-15). Ambos sentidos son importantes a la hora de analizar la institucionalización partidaria y no van necesariamente de la mano (Randall y Svasand, 2002).

tes de la organización no estaban siquiera afiliados al partido, como Massei (el candidato a gobernador y máximo dirigente de la provincia de Neuquén) o Rafael Flores de Santa Cruz. Asimismo, existió una gran cantidad de dirigentes que entró y salió rápidamente del partido en los últimos años.

7. Las divisiones internas del partido mostraban un nivel medio de institucionalización ya que tomaban tanto la forma de fracciones como la de tendencias o líneas internas poco cohesionadas y de carácter más contingente.
8. Las carreras internas. Este indicador es poco útil para el caso del FG ya que su breve historia impide trazar con claridad un mapa de las carreras internas de los dirigentes partidarios. Sin embargo, no parecía existir nada semejante a un *cursus honorum* en la organización.

En su conjunto, la organización mostraba un fuerte déficit de institucionalización, las reglas formales no constituían una rutina ni se incorporaban al cálculo de los actores que las consideraban un cuerpo normativo sujeto a redefinición permanente. Sin embargo, esta debilidad de las reglas formales, como es obvio, no presuponia la ausencia de ciertas prácticas informales que operaban como una verdadera estructura organizativa informal que coexistía y muchas veces contradecía a la estructura formal.¹⁶

Una forma alternativa de analizar la organización partidaria, que además nos permite un interesante análisis comparado, es utilizar el modelo propuesto por Kitschelt (1994) en su estudio de los partidos socialdemócratas europeos. La propuesta combina dos dimensiones: el arraigamiento organizacional y la autonomía del liderazgo, que obviamente es inversamente proporcional al control que sobre ellos pueden tener los demás miembros del partido. Kitschelt propone cuatro indicadores para cada dimensión, pudiendo asumir cada indicador un valor bajo (0.0), medio

(0.5) o alto (1.0). Para la dimensión del arraigo organizacional los indicadores son los siguientes:

1. Relación miembros/votos: mide el "encapsulamiento" partidario y en el caso del FG era muy bajo, del 1,14% (56.275 afiliados frente a 4.934.814 de votos, en 1995). Para Kitschelt (1994:221) una relación alta es del 20% y una media es de, al menos, el 5%.
2. Disponibilidad del patronazgo: mide la dependencia del partido y su liderazgo del nombramiento de los militantes en puestos públicos rentados. En el caso del FG podemos hablar de un valor medio.
3. Tamaño del aparato administrativo partidario: hace referencia al número de funcionarios de tiempo completo o parcial que desempeñan roles burocráticos en las oficinas del partido. En el caso del FG el aparato administrativo era prácticamente inexistente.
4. Integración ideológica: se refiere al grado de uniformidad ideológica que existe en la organización. El FG tenía una conformación fuertemente plural.

El valor del arraigo organizacional de acuerdo con esta propuesta era de 0.5 para el FG, es decir un partido con una organización muy poco arraigada.

En cuanto a la segunda dimensión, la autonomía del liderazgo, ésta se puede desagregar en los siguientes indicadores:

1. Control en la selección de los candidatos a cargos electorales nacionales. Un control centralizado permite al liderazgo nominar extrapartidarios a posiciones importantes acrecentando su autonomía. En el caso del FG el control era muy alto.
2. Control de los congresos partidarios. Una elite dirigente autónoma puede buscar realizar pocos congresos, convocarlos cerca de las elecciones para moderar las críticas o, incluso, controlar la agenda de discusión. La autonomía en el caso del FG era sin dudas alta.
3. El dominio de los dirigentes que ocupan los principales puestos públicos sobre las autoridades internas partidarias. El liderazgo es más fuerte y autónomo cuando no sólo ocupa los principales espacios de poder públicos sino que también ocupa los cargos internos partidarios. El FG presentaba un liderazgo verdaderamente autónomo.
4. Autonomía de los líderes partidarios frente a los sindicatos. Para el FG la autonomía era total.

¹⁶ En términos formales el FG era un partido político, legalmente denominado Partido del Frente, que formó parte de la confederación de partidos FREPASO junto con los partidos Socialista Democrático, Socialista Popular, Intransigente y Demócrata Cristiano. El ámbito máximo de conducción del FREPASO era la Mesa Nacional de la que participaban dos representantes de cada partido. Existían instancias provinciales FREPASO que funcionaban como meras coordinaciones entre los partidos miembros. La carta orgánica del Partido del Frente señala que éste "es gobernado en el orden nacional por la Asamblea Nacional, el Plenario Federal y la Dirección Nacional". Asimismo se establece que se constituirá un organismo denominado Mesa Federal como órgano consultor permanente de la Dirección Nacional.

La autonomía del liderazgo en el FG era realmente alta (4) ya que obtenía el valor máximo en los cuatro indicadores, un valor superior, por ejemplo, al de nueve casos trabajados por Kitschelt (1994). En la tabla 1 podemos comparar las estructuras organizacionales de los casos estudiados por ese autor con la del FG.

Tabla n° 1. Estructura organizacional

	Arraigo organizacional					Autonomía del liderazgo				
	1	2	3	4	Total	1	2	3	4	Total
SPD Alemania	0.5	0.5	1	0.5	2.5	0.5	0.5	0.5	0.5	2
SPO Austria	1.0	1.0	1.0	1.0	4	0.0	1.0	0.5	0.0	1.5
BSP/PSB Bélgica	0.5	1.0	1.0	1.0	3.5	0.5	0.5	0.5	0.5	2.0
PSOE España	0.0	0.5	0.5	0.5	1.5	0.5	1.0	1.0	1.0	3.5
PS Francia	0.0	0.5	0.0	0.5	1.0	0.5	0.5	1.0	1.0	3
LABOUR G. Bretaña	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
PvdA Holanda	0.0	0.5	0.0	0.0	0.5	0.0	0.0	0.0	0.5	0.5
PSI Italia	0.5	1.0	1.0	0.5	3.0	0.5	1.0	1.0	1.0	3.5
SAP Suecia	1.0	0.0	1.0	1.0	3.0	0.0	1.0	1.0	0.5	2.5

Fuente: elaboración propia a partir de Kitschelt (1994) y datos propios del FG (1999).
Aclaración: los valores para todos los casos europeos son de los primeros años de la década de los noventa y para el FG del año 1999.

Podemos decir que la estructura organizativa del FG estaba subinstitucionalizada, en el sentido dado a este término por Levitsky (1998), es decir que presentaba un bajo grado de institucionalización formal. El partido combinaba un bajo arraigo de su organización con un altísimo nivel de autonomía de sus dirigentes, constituyendo un modelo casi ideal típico de lo que Kitschelt (1994:225) define como "partidos de cuadros o clubes centralizados".

III Estrategia discursiva

Asimismo, la estrategia de crecimiento forzado que describimos arriba también condujo a que las cuestiones discursivas o ideológicas quedaran siempre en un segundo plano frente a las demandas tácticas del momento, lo que generó un discurso político que se definía en relación con las distintas coyunturas, asumiendo fuertes elementos de cierto tipo de *qualunquismo* progresista (Abal Medina y Castiglioni, 1999).

El uso que hacemos del término *qualunquismo* no lo asocia con una determinada ubicación ideológica sino más bien con un conjunto de apelaciones a la ciudadanía en clave de "las opiniones de la gente co-

mún".¹⁷ El clivaje, de tipo ético-cultural, de "cansancio moral" o de "gente común contra políticos" al que nos estamos refiriendo, puede ser entendido como un cierto hartazgo de parte de los electorados frente a todos los partidos existentes, y representar una polarización electoral que, por lo menos en parte, "deja de estar basada en la clase social y pasa a basarse en valores de tipo postmaterial" (Inglehart, 1990:279-280). Constituyendo un fenómeno sin duda relacionado con la actualmente predominante impresión de crisis de lo político (Manin, 1997:234) que, en algunos casos, produce organizaciones que impugnan al *establishment* político desde posiciones propias de la derecha. En otros, un conjunto de apelaciones al "humor social antipolítico surgido del clivaje ético y antipartidario" (Castiglioni, 1994:22) que contraponen ciudadanos contra "partidocracia", entendida ésta, en el sentido común, como un sistema de excesos, degeneraciones y corrupción que involucraba a los principales partidos (Pasquino, 1995).

La necesidad permanente de dar cuenta de nuevos desafíos y las limitaciones del imaginario discursivo originario del FG, la tradición peronista de izquierda, para apelar efectivamente al electorado de la clase media urbana condujo a Álvarez y a sus seguidores a utilizar elementos de *qualunquismo* en reiteradas oportunidades.¹⁸

Donde más se evidenciaba este componente era en el discurso anticorrupción. Desde la denuncia de la corrupción del gobierno de Menem, hasta la formación de la Alianza con el radicalismo, constituyó una exitosa herramienta electoral. Sin embargo, el FG la convirtió en una especie de panacea discursiva al sostener en muchos casos que el mero hecho de acabar con los manejos corruptos de las políticas públicas bastaba para mejorar la calidad de vida de la población, cayendo en una evidente confusión de magnitudes que pagaría caro cuando, una vez en el gobierno, tuviera que resolver los problemas concretos de la población. Asimismo,

¹⁷ El concepto de *qualunquismo* (Pasquino, 1988:1365) hace referencia a una serie de actitudes y comportamientos políticos que tienen como sustrato la exaltación del hombre común, *L'uomo qualunque*, en contraposición a la actividad política partidaria y a la burocracia que se identifica con el estado keynesiano de bienestar. Históricamente, el concepto se ha utilizado para hacer referencia a fenómenos políticos de derecha vinculados a lo que Kitschelt (1997:159) ha denominado "amplia estrategia populista antiestablishment". Sus ejemplos serían el poujadismo francés, el MSI italiano y contemporáneamente la Liga Norte, Forza Italia y el FPÖ de Haider, entre otros.

¹⁸ Desde el exitoso eslogan publicitario utilizado en la campaña de 1994 ("Chacho Álvarez, uno de nosotros"), hasta la propuesta de Meijde en 1998 de dejar la política social del gobierno en manos de la organización de la Iglesia Católica Cáritas, el FG ha recurrido una y otra vez a este tipo de apelaciones.

mo, la sobreoferta en términos de decencia pública volvería al Frente fuertemente vulnerable cuando tuviese que lidiar con las áreas grises, propias de la administración pública.

Pero más allá de los problemas concretos, el uso, y con frecuencia abuso, de las estrategias cualunquistas también conspiraba contra la constitución de un núcleo discursivo propio "frentista". La constitución positiva de las críticas a la política argentina que realizaba el FG se expresaba en la promesa de *la nueva política*, entendida ésta como una forma de accionar político "capaz de dejar atrás en lo económico la relación perversa entre el Estado y los grandes grupos económicos y en la política, las metodologías clientelistas y de aparato que caracterizaban a los dos partidos mayoritarios argentinos" (FG, 1999).

Este elemento discursivo puede ser considerado como el único núcleo duro del discurso frentista desde su origen. La condena a las prácticas políticas denominadas "tradicionales" acompañó a Álvarez y su grupo desde el Movimiento Renovador Peronista en 1987. Sin embargo, *la nueva forma de hacer política* no alcanzó un nivel de concreción suficiente como para evitar ser presa del cualunquismo discursivo. Solamente en el discurso del líder partidario la nueva política era algo más que mera la condena de las prácticas políticas realmente existentes.

Esta ausencia de un sólido discurso propio, con la única excepción de la defensa irrestricta de los derechos humanos,¹⁹ tuvo su correlato en los problemas crónicos de identidad que la fuerza de Álvarez enfrentaba producto de su origen plural. La diversa conformación de la organización, resultado de decenas de rupturas de partidos y grupos, generó una estructura de miembros provenientes de múltiples identidades políticas e ideológicas que no logró sintetizar en sus años de vida una identidad propia. La identidad del FG empezó y terminó en la valorización de la concepción "frentista", es decir en el reconocimiento de la positividad de la diversidad de orígenes, sin haber podido avanzar mucho más allá.

Las tradiciones político-culturales que convivían en la militancia frentista, desde el mayoritario "peronismo de izquierda" hasta las diversas familias ideológicas de la izquierda marxista, fueron perdiendo fuerza y consistencia. Sin embargo, esta necesaria etapa deconstructiva no abrió paso a un momento de construcción positiva de una nueva identidad discursiva.

¹⁹ En este punto sí es destacable la coherencia mantenida por la organización. Desde la ruptura que el núcleo originario hizo con el PJ motivada por los indultos otorgados por Menem a los genocidas en adelante, el partido mantuvo esta temática claramente firme en todos sus planteos y posicionamientos.

La conformación de la Alianza con la UCR en 1997 afectó aún más a la ya débil identidad del FG. Hasta entonces la radical constitución del adversario, "el bipartidismo tradicional" o "la vieja política", generaban fuertes incentivos identitarios. El "otro" definía un "nosotros" que salía parcialmente de su indeterminación al posicionarse en confrontación radical con "lo viejo", admitiendo la novedad ("la nueva forma de hacer política", "la nueva alternativa popular", etcétera) como un valor generador de identidad. El sólo hecho de constituir una alianza con el partido más tradicional de la política argentina contradecía fuertemente el contenido innovador de la fuerza.

El otro elemento discursivo que proveía a la organización de incentivos identitarios era la fuerte impugnación de la corrupción política. Al pasar a formar parte del gobierno este elemento también se puso en cuestión. En sus primeros años la organización y sus principales dirigentes (sobre)aprovecharon las denuncias de las prácticas políticas corruptas o clientelares de justicialistas y radicales. Esta estrategia discursiva generó fuertes elementos identitarios al posicionar a los frentistas como "los éticos" frente a "los corruptos" en el sistema político argentino. Sin embargo, diversos elementos pusieron en cuestión esta estrategia. Por un lado, la sola constitución de una alianza electoral con la UCR llevó a que el FG tuviera que moderar sus críticas en este plano al verse obligado a tolerar ciertas prácticas clientelares propias del radicalismo.²⁰ Por otro, la llegada al gobierno del partido le quitó a esta estrategia su principal utilidad, ya no hubo más un "gobierno menemista corrupto" susceptible de recibir las críticas frentistas sino que, por el contrario, el mismo FG debió dar cuenta permanente de la coherencia entre su accionar y su discurso.

Finalmente, es importante entender que más allá de sus problemas, los dos elementos identitarios del FG, la novedad y la anticorrupción, tenían sentido en tanto la organización se moviera en la oposición al gobierno. Una vez que el partido accedió al control del aparato del Estado, los reclamos cambiaron lógicamente de índole y la organización debió empezar a generar elementos propositivos que se actualizaran e imbricaran en las políticas públicas por ella producidas. Así, al no poder hacerlo realmente, en el gobierno convivieron desordenadamente dirigentes que se comportaron de acuerdo con las maneras tradicionales de la política argentina, con otros que intentaron conducir gestiones comprometidas con la historia y el discurso partidario.

²⁰ Especialmente notorias en el manejo de los recursos que hacía el radicalismo en la conducción de la Universidad de Buenos Aires.

Conclusiones

La modalidad de liderazgo y la falta de institucionalización y de solidez discursiva explican con bastante claridad la crisis que sufrió el FG; sin embargo, una tercera causa, quizás la más importante a la hora de entender los derroteros de la fuerza, ha sido la estrategia que definimos como de crecimiento forzado. Sosteníamos anteriormente que Álvarez, en su intento de construcción, pasó siempre por alto las limitaciones de su fuerza, llevándola una y otra vez a intentar acciones que estaban mucho más allá de sus posibilidades. Esta estrategia fue enormemente exitosa y produjo una organización que en menos de cinco años pasó de ser un pequeño grupo político de la ciudad de Buenos Aires, a convertirse en la cabeza electoral y discursiva de una Alianza electoral que en 1997, y por primera vez en la historia argentina, derrotó al peronismo en el gobierno.

Pero, paradójicamente, este éxito fue la clave de su fracaso. El FG no estaba en condiciones reales de gobernar el país y mucho menos de ser una contraparte fuerte de la UCR, un partido que con sus cien años de historia se caracterizaba tanto por su solidez organizativa como por sus prácticas políticas tradicionales. Así, la paridad que ambos partidos tenían en la arena electoral, basada en la capacidad del FG de instalación en la opinión pública ciudadana, se terminó rotundamente cuando entraron a formar parte del gobierno. La diferencia política que se vio claramente desde la constitución del gabinete, con dos ministros del FG frente a ocho de la UCR, fue aislando al partido e impidiéndole siquiera trabajar en lo que era su principal propuesta, la transformación de la política misma.

El episodio que vivió el mismo Álvarez en el Senado de la Nación, cuando surgieron serias sospechas de manejos turbios por parte del gobierno a la hora de lograr la aprobación de la Ley de Reforma Laboral, ilustra con claridad la impotencia de una fuerza que carecía de la coherencia interna y de los recursos materiales y simbólicos necesarios para hacer valer dentro del aparato estatal sus opiniones.

La Alianza marcó el cenit y el ocaso del FG: en siete años logró lo que a otros partidos de centroizquierda latinoamericanos les toma varias décadas. Pero con la misma velocidad entró en la profunda crisis que lo condujo prácticamente a su desaparición.

Actualmente en Argentina, el ARI de Elisa Carrió intenta convertirse en la principal oposición al gobierno de Kirchner. Esta nueva fuerza, compuesta en gran medida por ex militantes y cuadros del FREPASO,³¹ presenta

³¹ Los presidentes de los dos principales distritos del partido, la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires fueron miembros de la Dirección Nacional del FG. De los 13 diputados

algunas características organizativas y discursivas similares a las que tenía el FG en los noventa. Sin embargo, este nuevo grupo político ha terminado imitando a su predecesor mayormente en sus defectos que en sus virtudes. Así, radicalizando la modalidad carismática y personalista del liderazgo, asumiendo incluso componentes místicos, y despreocupándose aún más que el FG por los espacios institucionales, el ARI no muestra la búsqueda permanente de la innovación y la ausencia de sectarismos que le permitieron a la fuerza de Álvarez alcanzar el verdadero crecimiento que logró, lo que seguramente dificultará aún más la tarea de crear las bases que le permitan poseer una continuidad como fuerza política.

Hacia adelante es de esperar que el nivel de aprendizaje de la dirigencia del centro izquierda argentino haya sido el suficiente como para evitarles caer nuevamente en los excesos de una estrategia de crecimiento acelerado pero sin renegar de la necesaria vocación de construir con amplitud e innovación mayorías políticas.

Fuentes

Fuentes primarias

Entrevistas a dirigentes partidarios: D. Alessandro, C. Álvarez, J. Bordón, L. Brunati, D. Gomez, F. Melillo, I. Patnella, S. Rossi, F. Solanas, L. Vespoli y otros (1999-2001).
Documentos partidarios: MRP (1988-1991), Grupo de los 8 (1990), Encuentro Popular (1991-1993), Modejuso (1991-1995), Partido Comunista (1992-1994), Partido Intransigente (1989-1995), FREDEJUSO (1991-1993), Frente del Sur (1992-1993), Frente Grande (1993-2003), Partido Socialista Democrático (1991-1998), Partido Socialista Popular (1993-1998), FREPASO (1994-2000), Alianza (1987-2003).
Encuestas realizadas por el autor en el "Congreso Nacional del Partido Frente Grande", Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 3 de Julio de 1999 (154 sobre los 234 miembros presentes), y "Congreso Distrital del Partido Frente Grande de la Ciudad de Buenos Aires", Buenos Aires, 18 de diciembre de 1999 (198 sobre los 275 miembros presentes).

Fuentes secundarias

Materiales periodísticos

Diarios: Clarín, Nación, Página 12, Nuevo Sur, El Cronista Comercial, La Razón, La Voz del Interior, La Capital, Uno.
Revistas: Noticias, Somos, Gente, La Ciudad Futura, Punto de Vista, Unidos, Encuentro, La Hoja del Sur, La Mano.

nacionales que actualmente (2006) conforman el bloque del ARI de la Cámara de Diputados, 7 provienen del FG, incluyendo a su presidente.